

Evaluación del impacto de la COVID-19 en América Latina ¿Por qué ha sido necesaria una respuesta BIG?

by Emilia Agis, Gen Re, Mexico

No sorprenderá a nadie que la región latinoamericana se haya visto especialmente afectada por la pandemia de la COVID-19. Desde que llegó a Brasil, México, Perú y Colombia, el virus se ha extendido rápidamente a los 20 países y ha afectado a más de 650 millones de personas, directa o indirectamente.

El sector de los seguros no ha sido inmune al impacto de la pandemia, que ha supuesto un golpe considerable en los sectores de la vida y de la salud. Ha sido evidente la necesidad de un análisis exhaustivo y continuo de esta situación y de cómo afecta a nuestro negocio y al de nuestros clientes. De hecho, como reaseguradores internacionales, muchas de las cedentes con las que trabajamos en América Latina nos pidieron apoyo y perspectivas sobre el impacto de la pandemia sobre las carteras de seguros de todo el mundo.

Claridad gracias a la colaboración

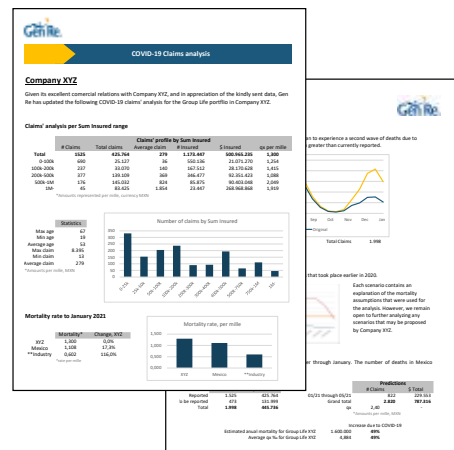
Desde el comienzo de la pandemia, hemos transmitido la importancia de la prudencia y de abordar cada riesgo analizándolo en detalle, y considerando su exposición a la enfermedad. Sin embargo, la falta de información dificultó una evaluación precisa del impacto global de la pandemia en las carteras de las cedentes.

Esta frustración fue el catalizador que llevó a nuestra unidad de América Latina a crear el año pasado el proyecto BIG (Biometric Impact Global Project, o Proyecto Global de Impacto Biométrico). En un esfuerzo sin precedentes en la región, nuestro equipo contactó a todos nuestros clientes para invitarles a contribuir a un conjunto de datos sobre los siniestros de vida relativos a la COVID-19: para cada siniestro, se solicitó información como la fecha de nacimiento, el género, la fecha de ocurrencia, la fecha de notificación, la moneda y el importe del siniestro. Hasta la fecha, hemos

recibido información de 20 compañías y 31 carteras diferentes en todo el continente, lo que se traduce en más de 13 000 siniestros relativos a la pandemia.

A cambio de estos datos, compartimos con las cedentes informes periódicos sobre el impacto del virus en cada cartera actualizada, visto desde ángulos diversos. Por ejemplo, para la edad y la suma asegurada, analizamos principalmente las tendencias de la siniestralidad media, así como el qx por mil (muertes por mil). En cuanto al género, se observan diferencias en la siniestralidad media y el reparto de siniestros entre mujeres y hombres. Para dar seguimiento a la evolución de la pandemia, trazamos el número de siniestros y el monto promedio mensual, con el fin de facilitar la detección y el seguimiento de las tendencias. También comparamos la mortalidad de la cartera por COVID-19 con las estadísticas nacionales y del sector.

Imagen 1: Ejemplo de informe de la cedente, con siniestros por suma asegurada y tasa de mortalidad



También aportamos a los clientes un análisis de sus factores IBNR (incurridos, pero no reportados), que pueden ser extremadamente elevados en comparación con su comportamiento habitual, así como nuestras predicciones para los meses siguientes a partir de tres supuestos.

Nuestro sistema permite incorporar fácilmente los datos de las cedentes, junto con las cifras nacionales oficiales de COVID-19 de los países de la región y las respectivas fechas de cierre. Los informes se actualizan semiautomáticamente y pueden crearse en cuestión de minutos.

La accidentada búsqueda de datos útiles

Como era de esperar, nos encontramos con ciertas complicaciones a la hora de poner en marcha el proyecto BIG. En primer lugar, la acumulación de siniestros por persona se convirtió en una tarea compleja conforme crecía el conjunto de datos. Por ejemplo, había casos en los que un mismo asegurado era titular de más de una póliza dentro de una compañía y entraba en varios contratos de reaseguro, así como casos en los que una misma persona contaba con pólizas en divisas variadas o incluso en distintas aseguradoras.

Si bien no supone un problema por lo que respecta a los informes enviados a las cedentes, puede llevar a conclusiones erróneas al analizar el efecto del reaseguro, por lo que era esencial crear una clave que tuviera en cuenta todos estos supuestos a la hora de acumular los siniestros (si bien los resultados deben seguir supervisándose de cerca y revisándose cuando sea necesario). Abordamos el problema enviando a las cedentes una plantilla para los datos necesarios, de modo que el formato fuera homogéneo entre las empresas y más fácil de integrar en el conjunto.

Un segundo problema observado es que los factores IBNR pueden inflarse artificialmente para los periodos más recientes. Debido a que estos factores son muy exagerados en todo el último mes de datos presentados, el cálculo mensual de los factores fue insuficiente para los propósitos de los informes. Ha ayudado mucho pasar a un ciclo de información quincenal, aunque los factores aún pueden ser exagerados, como pasa especialmente con las carteras pequeñas, en las que un análisis quincenal podrá traducirse en problemas de sobreajuste. Se requiere un juicio

actuarial detallado para diferenciar un factor realista de una sobreestimación respecto a cada periodo de dos semanas.

Por último, la creación de diversos escenarios para nuestras predicciones también ha resultado ser un reto, sobre todo debido al panorama de la gobernanza social, siempre cambiante. En su construcción, por supuesto es esencial considerar los acontecimientos estacionales, como las vacaciones invernales o primaverales, pero también hay que tener en cuenta y predecir el desarrollo de las políticas públicas, como la implementación de la vacunación, el confinamiento y las normas de distancia física. Un nuevo supuesto podría tener una vida útil muy corta si se producen desarrollos significativos con respecto a dichas políticas. También ha sido necesario tener en cuenta las discrepancias en los informes de las estadísticas oficiales al analizar el comportamiento de la pandemia en toda la región.

Futuro del BIG

El conjunto de datos del Proyecto BIG se ha convertido en una importante herramienta para evaluar el impacto del virus en toda América Latina y agradecemos a todos nuestros clientes su confianza mutua y su estrecha colaboración. Tenemos previsto profundizar en cómo el proyecto nos ha ayudado en nuestros procesos internos, como el cálculo de las reservas o la cotización de los contratos. Si quiere saber más sobre el proyecto BIG, incluyendo cómo participar, no dude en ponerse en contacto con su representante de Gen Re.

Sobre la autora

Emilia Agis se incorporó a Gen Re en 2019 como asociada actuarial en el Departamento de Vida/Salud de América Latina, con sede en Ciudad de México. Estudió la licenciatura en Actuaría en el ITAM, en Ciudad de México. Actualmente es responsable del análisis actuarial y de la cotización de los contratos, así como del análisis del impacto de la pandemia en la industria latinoamericana.



*emilia.agis@genre.com
Tel. +52 55 9171 9241*



The difference is...the quality of the promise.

genre.com | genre.com/perspective | [Twitter: @Gen_Re](https://twitter.com/Gen_Re)

General Reinsurance AG
Theodor-Heuss-Ring 11
50668 Cologne
Tel. +49 221 9738 01
Fax +49 221 9738 494

Fotos: © getty images: RomoloTavani, Stanislav Gvozdz, DisobeyArt

Esta información ha sido compilada por Gen Re con el propósito de que sirva de información general para nuestros clientes y para nuestro personal profesional. Es necesario verificar esta información de cuando en cuando y actualizarla. No se debe considerar como una opinión legal. Consulte con sus asesores jurídicos antes de utilizar esta información.

© General Reinsurance AG 2021